

CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE

EL HAMBRE ES CRIMINAL

(Publicado en el Diario de Menorca el 12 de febrero de 2021)

La emergencia sanitaria que estamos viviendo ha provocado que toda la atención del mundo desarrollado se centre en el covid-19 y, quizás, hayamos dejado en el olvido que cada día miles de personas mueren a causa del hambre y la desnutrición. Mientras que todos los países –y también los individuos- luchan por salvarse de la enfermedad (y obtener la ansiada vacuna) permitimos que haya hombres y mujeres que mueran a causa del hambre o la sed, sin un techo que los cobije o sin acceso al cuidado de su salud. En la Encíclica “Fratelli tutti” el Papa Francisco ha dicho de manera contundente: “el hambre es criminal, la alimentación es un derecho inalienable” (FT 189).

Debemos tener en cuenta, además, que los efectos de esta pandemia son particularmente duros en las personas más vulnerables, provocando un crecimiento de la pobreza y la exclusión. Los expertos calculan que a causa de la pandemia durante este año aumentará en 500 millones las personas que sufrirán la pobreza y el hambre. Impresiona considerar la magnitud de este drama, sobre todo cuando pensamos en cada uno de estos seres humanos, en sus rostros y sus historias.

Esta desigualdad es profundamente injusta. Mientras nosotros disfrutamos de altos niveles de consumo, millones de personas están condenadas a vivir sin acceso a los suficientes alimentos. “Partes de la humanidad parecen sacrificables en beneficio de una selección que favorece a un sector humano digno de vivir sin límites” (FT 18). Parece que no todas las personas tienen el mismo valor, sino que, mientras unos pueden despilfarrar los recursos, los otros están condenados a vivir y morir subalimentados y privados de sus derechos básicos.

La campaña de Manos Unidas de este año nos pide “contagiar solidaridad para acabar con el hambre”. La respuesta al desafío del hambre es ser solidarios de las personas que la padecen, sintiéndonos unidos a ellos, haciendo nuestro su sufrimiento. Esto exige reforzar nuestro compromiso personal, apoyando y financiando proyectos de desarrollo humano integral, como los que lleva a cabo desde hace 62 años Manos Unidas.

Pero también es necesario desarrollar programas globales que permitan garantizar a todas las personas sus derechos más elementales a la alimentación, la salud, la vivienda o la educación. El Papa Francisco ha reclamado una política mundial que ponga entre sus objetivos prioritarios la lucha contra el hambre (cf. FT 189) y ha retomado la propuesta que ya hizo Pablo VI: dediquemos parte del dinero que gastamos en armas a acabar con el hambre, constituyendo un Fondo Mundial que

termine para siempre con este mal (cf. FT 262). No se trata de una quimera ni de una utopía, sino de algo realizable por el ser humano, si se lo propone.

La respuesta al drama del hambre es desarrollar una cultura de la solidaridad. Depende de cada uno de nosotros ir abriendo paso a una cultura donde cada ser humano sea importante, en la que nos sintamos responsables de los demás, asumiendo sus necesidades como propias. Frente a la indiferencia cómoda y globalizada, hemos de avanzar en la vivencia de la fraternidad, sintiendo como hermano a cada ser humano, y hemos de crecer en la conciencia de que nos necesitamos unos a otros, que no sobra nadie en este planeta.

Lo más grave del problema del hambre es que está en nuestras manos solucionarlo, ¿estamos dispuestos a hacerlo? ¿o consentiremos que hermanos y hermanas nuestros sigan muriendo de hambre?

+ Francesc, obispo de Menorca